

SINNUM

Redacción: Obispo, 5
Tomo segundo

AÑO IV

Administración: Constitución, 7
Sineu 26 de Abril de 1908

N.º XXIII (50)

Buzón: Palacio, 1.º
Una pta. dos decenas

La Redención

¿Quién es aquel hombre de mirada dulce, de rostro sereno, y grave continente que montado en un humilde jumento penetra por una de las puertas de Jerusalem entre los vítores y las aclamaciones del pueblo?

¿De qué nueva es portador á los Hebreos que así salen á recibirle con palmas y con olivos, reflejándose en todos los semblantes la satisfacción y la alegría que rebosa en los corazones?

¡Hosanna! ¡Hosanna! grita la multitud, se apiñan á su paso para contemplarle, y se despojan de los mantos para ofrecerlos en el suelo por alfombra, y se consideran felices con poder siquiera tocar el extremo de su túnica.

¿Pues su apariencia no es la de los potentados de la tierra, porque sólo le acompañan una docena de humildes campesinos, tan modestos en el traje como él, y su tren se reduce á una humilde cabalgadura!

¿Qué se ha hecho del carro triunfal de Sesostrú, del fausto de los Faraones, del poder de los Césares que no están al servicio de aquél, ante quien los ancianos inclinan la frente con respeto, ante aquél á quien las mujeres bendicen, y los jóvenes esparcen juncia y romero para alfombrar su camino?

Pero escuchemos: El uno le llama *Maestro*, el otro *Profeta*, y todos convienen en que es el *Mesías* el *Jesús*; es decir: el Prometido, el Salvador de las gentes.

¿He dicho todos? Pues he dicho mal; porque detrás de aquel pueblo sencillo, de aquel pueblo entusiasta que se apiña á su paso y le bendice, están el Pontífice y los sacerdotes, los fariseos y los doctores de la ley, que tiemblan por su preponderancia y monopolio, y juran en lo íntimo de sus envidiosos corazones perder á aquel hombre que tal ovación alcanza de los habitantes de la hija de Sión.

Pero lo que está escrito en las Sagradas Escrituras y anunciado por los Profetas ha de cumplirse, y en efecto, el que penetra en Jerusalem en medio del aplauso universal, es el hijo de María, el hijo del pueblo, el que nació en un

humilde pesebre para elevarse después hasta la cumbre del Gólgota y redimir con su sangre á la Humanidad, de todas las tiranías, de todas las esclavitudes, puesto que á todos nos hizo hermanos, y entre hermanos debe reinar el amor, la igualdad, la fraternidad, y la comunión y el repartimiento de las penas y alegrías de la tierra.

Si, aquél que penetraba en Jerusalem entre palmas y bendiciones era el escogido de Dios, la víctima expiatoria de nuestras culpas.

Escuchemos su historia.

Nacido en un establo de Nazaret, tuvo que emigrar á tierra extraña para esquivar la crueldad de Herodes, que mandó degollar á todos los niños menores de siete años, creyendo librarse del anuncio de los profetas que le prevenían haber nacido aquellos días el verdadero Rey de los Judíos.

Su vida, desde la más tierna edad es un misterio.

Las escrituras nos dicen que aún muy niño se perdió cierto día entre la confusión de una gran ceremonia religiosa; buscando sus padres desolados, y lo encuentran al fin disputando en el templo con los doctores.

Permanece después oculto y olvidado, hasta que llega el momento de cumplir su misión sobre la tierra.

Todos tenemos la nuestra, porque el hombre para algo nace, para algo grande quiso el mismo Dios hacerlo á su imagen y semejanza; pero la misión de Jesús es la mayor que jamás tuvo hombre, ni puede tener en los venideros siglos; la misión de sacrificarse por el bien de la Humanidad, por el triunfo de la verdad y de la justicia.

Escuchemos como relata la tradición algunas de sus inspiraciones y maravillosas obras.

«Un día, una mujer admirada al contemplarle tan hermoso, le dice:—Bienaventurado el vientre que ocupaste y los pechos que te amamantaron.»

«Entonces el hombre se vuelve, y cariñoso y dulce contesta:—Dí mejor, bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la cumplen.»

El pueblo jamás le abandona y á todas partes le sigue, porque de sus labios manan palabras de vida eterna.

—«Maestro, le dice un curioso, ¿qué haré para salvarme?»

—«Guardar los mandamientos,» le contesta.

Escandalizados los Judíos de su tolerancia, le presentan á una mujer adúltera para que pronuncie la sentencia de la lapidación.

El Hijo del hombre se inclina hasta el suelo y con el índice de su mano derecha traza ciertos signos en el pavimento; acabada su tarea, vuélvese á los acusadores y les dice: «El que de vosotros esté sin pecado, tire la primera piedra.»

Los miserables se retiran poco á poco, y cuando la pobre mujer queda sola, Jesús se vuelve hacia ella y con acento de profunda conmiseración la dice: «Vete en paz.»

Sus discípulos en cierta ocasión le rodean, rechazando algunos niños que se acercan; Jesús lo ve y les dice: «Dejad que vengan á mí los niños.»

No falta quien le pregunte, quien será el mayor en el reino de los cielos, á lo que el Cristo contesta: «El que se haga más pequeño», condenación explícita de vanidad, fundada en la barbarie del mundo.

Enseñando un día, se le acercan dos necios y mostrándole una moneda romana quieren sorprenderle preguntándole: «¿Debemos pagar tributo al César?» argucia grosera que el Divino Maestro deshace, contestando con las inmortales palabras que anatematizan toda mistificación, toda hipocresía: «Dad á Dios lo que es de Dios, al César lo que es del César.»

Los judíos ciegos ante el cumplimiento de las profecías, sueñan con un Mesías poderoso y grande. nuevo Nabucodonosor, nuevo Artajerjes que les conquiste el mundo, que los enriquezca y haga poderosos, por eso aborrecen á los débiles y á los pequeños, por eso se olvidan de los humildes, por eso *las clases privilegiadas* espiran á Jesús.

Porque Jesús ha dicho «El que se ensalza será humillado, el que se humilla será ensalzado.»

Porque el Divino Maestro ha predicado, «bienaventurados los pobres de espíritu:» «bienaventurados los que lloran:» «bienaventurados los que han

hambre y sed de justicia:» «amad á vuestros enemigos; haced bien á los que os aborrecen»

Y como si esto no bastara, fatigado por el cansancio en un viaje, ha bebido en la vasija que llevaba la Samaritana; ha conversado familiarmente con Publicanos, ha escogido sus discípulos entre pescadores, proletarios y gente humilde, para ennoblecer á la mujer, santificar á la madre, bendecir á la familia y unir al hombre con el hombre por la fraternidad más íntima de un cariño puro, inmenso, celestial, divino.

¿Hay un dolor que mitigar, una tristeza que sufrir, una desgracia que evitar? Allí está el Nazareno.

A su voz, Lázaro se levanta de su cripta; á su contacto la mujer que padece de flujos se cura; á su orden el mudo de nacimiento habla; por su voluntad, las vasijas que la pobre misericordiosa viuda llena de agua, las vé rebosando aceite.

María Magdalena vive la vida de la disipación, aspira la atmósfera asfixiante de la orgía, bebe el ponzoñoso néctar del placer grosero, cambia el amor del alma, que es oro sin liga, por el amor del cuerpo, que es cieno infecto.

María Magdalena vé á Jesús.

Su alma sufre una conmoción inexplicable, el rubor de la perdida virginidad tiñe sus mejillas; ilusiones desconocidas invaden su corazón que palpita trémulo de emoción y tristeza inmensa.

En los ojos de Cristo ha leído la condenación de una vida de crápula, vergüenza y mancilla, cae de hinojos, llora desolada, y al contemplar por entre raudales de llanto que empañan su mirada la faz augusta del inmortal legislador, encuéntrase redimida, y llena de esperanza sigue un tiempo al Hijo del hombre para vivir después entre los horrores de una penitencia increíble, expiando los livianos errores de una aturdida juventud.

Duerme la hermosa hija de Jairo el postrero sueño: acércase al fúnebre monumento Jesús, y la niña rompe dulcemente las ligaduras de su mortaja, y abraza, llena de amoroso encanto, de nuevo tornada á la vida, á su asombrada familia.

Siempre benigno y afable en Jerusalén como en el desierto, andando sobre las irritadas aguas del mar de Tiberias como explicando á sus discípulos bajo las añosos cedros, nunca pierde su gravedad, jamás se irrita, hasta que vé el atrio del templo convertido en centro de contratación, en cuyo momento toma un látigo, arroja á los mercaderes del sagrado recinto y les apostrofa diciendo: «La casa de mi padre es casa de oración, y vosotros la habeis convertido en cueva de ladrones.» Anatema lanzado contra todos los miserables que haciendo de la religión un objeto de granjería, comercian con la religión, explotan el sentimiento religioso para sus

finés y por sus provechos, y niegan á Dios por un puñado de oro ó un poco de vanidad.

Así obró, así habló el Hijo de José y de María, el perseguido por Herodes, el Profeta á quien con palmas y ramos recibían en Jerusalem las turbas un día, el fundador inmortal de una religión dulcísima y cariñosa, momentos antes que las congojas de cuerpo anublasen la inmenidad de su predestinado espíritu valiente.

Pero ¡ay! Tanta virtud, tanta abnegación, tanto portento, solo sirve para excitar más y más la envidia en los doctores sacerdotes y fariseos, y juran, al fin, deshacerse de aquel hombre cuyas predicaciones hacen enmudecer la Sinagoga, y apartarse de ellos el pueblo con desprecio.

Pronto lograrán sus inícuos intentos, porque no hay cosa más fácil que enganar al pueblo, mientras es fanático é ignorante, y hacerlo instrumento inconsciente de ocultas venganzas y cobardes maquinaciones.

Aproximábase la Pascua, y los Escribas y Fariseos escogieron aquella solemnidad para deshacerse de Jesús.

Judas, uno de los discípulos predilectos del divino maestro, fué ganado por aquella teocracia envilecida, y accedió á entregar al Justo por la mezquina suma de treinta dineros.

Jesús mira acercarse el momento fatal de su martirio, y encendido en su inmenso amor por la humanidad, hace el testamento de su preciosa sangre y de su cuerpo, diciendo simbólicamente al repartir el pan ázimo entre sus discípulos: *Tomad este es mi cuerpo*; y agarrando luego el cáliz, y llenándolo de vino: *Bebed, les dice, esta es mi sangre*.

En efecto, poco después fué preso, y conducido, atado y escoltado como un facineroso, á casa de Anás, y de allí á la de Caifás, el gran Pontífice; Caifás le interroga, y sus respuestas le confunden, y no se atreve á sentenciar; remite el Justo á Pilatos, Gobernador romano en Judea; pero Pilatos declina la responsabilidad con enviárselo á Herodes, pues Jesús, como de Nazaret, estaba bajo su jurisdicción, y Herodes se mofa, y por escarnio le manda poner una túnica blanca, y vuelve á enviarlo á Pilatos con autorización para que obre según convenga.

Pilatos, asombrado en los interrogatorios de las contestaciones de Jesús, quiere salvarlo, y asomándose á su balcón, dice al pueblo: «No encuentro crimen en el reo; afirma únicamente que es vuestro Rey; juzgadlo vosotros.»

Pero los fariseos han ganado el pueblo con sus intrigas y fanatismo, y aquellas masas que aclamaban *Hosanna* días antes, ahora gritan despiadadas: «No conocemos más Rey que el César; crucifícale, crucifícale.»

Apura, sin embargo, el Gobernador romano todos sus recursos para salvar

al Justo, hasta que viendo que nada basta á calmar la fanatizada plebe, temiendo aparecer como enemigo del César, pronuncia la cruel sentencia y se lava las manos para indicar que accede á la fuerza.

Desde entonces empieza la agonía de Jesús pues entregado á la soldadesca es conducido al calvario con la Cruz á cuestas, sin que se ablanden aquellos empedernidos corazones á sus continuas caídas y sufrimientos, despójánle, en llegando, de sus ropas y echan suertes para repartírselas; clávanle después sus pies y sus manos sobre el madero, y elévanlo entre dos facinerosos, igualmente á derecha é izquierda de él crucificados.

El Mártir, gozoso con dar su vida por la Humanidad, quiere en sus últimos momentos levantar á la mujer de la esclavitud en que yacía, y para igualarla con el hombre, dice á Juan, señalando á María que lloraba al pie de la Cruz: «Juan, hé ahí á tu madre.»

Y á aquella la dice: «Mujer, hé ahí á tu hijo.»

Y doblando momentos después su hermosa cabeza sobre su pecho, exclama: «Todo se ha consumado.»

Y expiró sobre la Cruz.

Pero su muerte extremece la tierra, y oscurece el cielo, y conmueve, hasta destruirlos, los altares del gentilismo, y apaga el fuego de Vesta, y enmudece los oráculos, y una nueva moral viene á reemplazar á la antigua, enseñando al hombre que todos somos hermanos, y todos partícipes de los bienes y trabajos de la tierra.

Tal es el espíritu del Cristianismo.

Tal es el resultado del sacrificio del Justo, la redención de la Humanidad.

Desde entonces cesaron las cartas, concluyeron los ilotas, los parias, los esclavos; todos somos hermanos.

Veneremos en este día al Mártir del Gólgota, al iniciador de la democracia, á nuestro Divino Maestro.

Procuremos siempre imitarle con nuestro amor al prójimo, con nuestra sanidad y mansedumbre y sea nuestra immaculada conciencia el arca santa donde guardemos su salvadora doctrina.

El que así obre podrá llamarse *cristiano*, podrá llamarse *demócrata*; el que de su ejemplo se aparte figurará en el número de los modernos *Judios*, de los *fariseos*, que aun siguen crucificando á la Humanidad.

M. F. X.

A la muerte de Jesús

IMITACIÓN DE MINZONI

Del Redentor el postrimer lamento
Abre las tumbas y extremece el mundo,
Mientras el antro, manantial fecundo
De vida y luz, se apaga macilento.

Adan en su olvidado monumento
Alza los ojos con horror profundo,
Y al buen Jesús contempla moribundo,
Pendiente de patibulo sangriento.

El padre de la raza pecadora
Gime de compasión, no de otra suerte,
Que al dejar del Eden la mansión pura;

Y á su esposa infeliz, que también llora,
Mira y dice: «Mujer de desventura.
Yo por tí á mi Señor he dado muerte».

G. B. S.

Se font de se pò

(Rondaya-Apolech)

—Axó era y no era....

—Padrí, esperau un poquet fins que m'hagi acabada se taronja y llavó aniré á beura un poch d'aigo y tot duna vendré — digué en Perico.

—No l'espereu padrí digué en Micalet—perque no me'n ha volgut da mes que dos grells.

—¿Y tú cuants en volías? —pregunta es padrí.

—Mitxe taronja y s'altre mitxe per ell.

—¡Y en Toniet á le fresca! Vage, vage, se coneix que tu no tens res d'altruista.

—¿Y qu'es altruista padrí? —pregunta en Perico que en aquell moment acabava d'entrar.

—Un bon callá y escoltá porque sinó bona nit rondaya

—Contau padrí, contau, no direm res pus—digueren tots tres ab un pich.

—Ido.... axó era y no era, bon viatge fassi se cadarnera... l'er voltros....

—No m'agrada aqueixa padrí

—¡Uep! ¿Axi havíam quedats? ¿Que sabs tu si no t'agrada y no sabs quina vuy contá?

—Si, ja ho se ja. Se d'un rey que parava favas y l'hi queyan ses bavas dins un cossi...

—Jas, jas beneit. Dins un ribell vey, era.

—Bono—digué es padrí després que se va haver discutit una bona estona entre es seus nets ahont era que queyan ses bavas d'aquell rey — si torn senti una mosca vos enviare á jeura y fora rondaya.

—No padrinet, contaulé que no direm res pus.

—Axó era un poble ahont hi havia una font.

Aquesta font á la primaria era es conort y salvació de tot es poble, puig que sempre seguit, pes tres unichs canons que tenia, ratjava una aigo de lo mes bona y fresca. Era tan gran se seva abundanci, qu'es resegay que formava be se podia compará ab un petit riu, que en aquellas savons, era s'unich medi que tothom tenia en aquell poble, per poder assegurar se seva existenci.

De s'aigo d'aquesta font que formava ab se seva corrent aquell riu. se'n aprofitava principalment un molineret ab un molí d'aigo que ab molta suó y continua feina, l'hi venia just es podé passá. Pero estava content y alegre porque entre se font y es riu podia viura.

Passaran uns cuants anys y es riu comensá á minvar se corrent. Era que se font no mes retjava per dos canons. Es mes jove s'havia mort. Es molineret no l'hi va donar importanci encara que ses suas necesidats familiars se l'hi aguessin aumentades ab so naixament d'un infantó tot vivaratxo.

Anys després, quant á sa font ja no li quedavan més qu'es dos canons veis, comensá á desbaratarse Axuxí, no mes en ratjava un, un cop s'altre, un cop tot-dos, un cop no cap. Ab una paraula: comensá á fe lo que fan es homs que han perdut es seny: fe locades. Y axí v'arribá aqueixa dixosa font á doná en lloch d'aigo, bona y fresca. que donava, á doná aigo pudenta, y quant no aigo pudenta, llót y porqueria. Encara mes; envergá qualque esquixota d'aigo bu-l-lenta qu'escaldava cara y mans en es que estavan aprop d'ella l'er axó es seus amigs y veinats juntament ab so molineret, no tengueren altre remey que fersen enfora, y cercá altres medis de viura lliures y independents convertint es nom de se font que antes era de carinyo y respecta, ab so nom de se font de sa pò ab que encara avuy día se coneix siguent es terror y se espant de tot es seu contorn.

Transcurriren més anys. Per tothom se font de se pò estava encantada. Y encantada ó sensa encantá se font continuava de se mateixa manera per no dir pitjor continuant tenint es poble ab alarma continua que era un contento. Ningú s'atrevia ab ella y axí era que abusava de se pacienci y bona fe d'aquells pobres infelissos

Corré es temps. Es fiy d'aquell molineret d'aigo era ja un homo. Y un homo lleitru. Per axó v'asser qu'adquirint datos passats y es presents que's corrian, resolgué sebre qu'era axó de se pò de se font.

¡Y ja ho crech que ho va sebre! ¡Com que no pará fins que hi va podé entrá dedins! Y hi va entrá, contrarrestant se pudó, es llot y se porcaria ¡Quin espectacle! No era se font qu'en tenia se culpa. Van ser ses ánimes vils, que fent desviá es curs de s'aigo bona, le sustituiren ab aquelles asquerosidats, pes seus fins y afectes. Descubert s'engan, s'edifici de se font; s'esbucá; ses ánimes vils—qu'encubria moriren, y ja tot plá igual, es fiy d'aquell molineret no va tenni més que fe seguí es curs primitiu á s'aigo, porque no en tres, ni en dos canons, sino que en raudal lliure y descubert, es riu tornás rebre es seregay de antes y es poble pogués librement y sense traves beura una aigo tant fresca y tant bona com bevia en temps primé

encara que no de font... de mina natural y sense postisura.

Basta Un altre día si sou mal-criats vos ne contaré un'altre.

Ses darreres paraules d'es padrí varen ser seguides per una riaya estrepitosa que havia sortida de se boca de se seva nora.

—¿Y ara porque rius?

—Foy padrí digué aquella —¿qué no vos heu ficat en lo que heu dit?

—Sí; que si son malcriats los ne contaré un'altre y som es mateix.

—¡ldo axí! ¿Vol di que si son malcriats?... No ho entench.

—Ni importa. Ja m'enten qui m'ha d'entendra. Y sinó... més mal per ells. Bona nit.

El sen Xerovia.

Civicas

Con la suntuosidad á que estamos acostumbrados anualmente hanse celebrado estos pasados días las funciones del culto propias de la Semana Santa.

Tanto en la procesión del Jueves como en las del Viernes Santos el número de fieles que á las mismas asistieron fué numerosísimo. Vimos también en ellas una reducida banda de música. En aquella observamos igualmente restaurado «un nou pas» de la misma índole del que hará dos años pudimos también admirar, aunque no haya merecido por parte del público los mismos plácemes y contento; ignoramos si por defecto de ornamentación ó si por la antigua ridiculez de que es objeto uno de los personajes que le constituyen al que han dado en denominar «En Faveta» por ponerle en su boca que lleva abierta «favas» de las secas, antiguamente y de las verdes aun en la actualidad.

Los distintos monumentos visitadísimos sobresaliendo en todos sobremana el gusto artístico.

Y las predicaciones de nuestro orador cuaresmal elocuentes y acertadas.

Por programa recibido en esta Redacción sabemos que en el mes de Julio próximo tendrá lugar una peregrinación á Lourdes, con motivo de la celebración del quincuagésimo aniversario de las Apariciones de la Santísima Virgen á Bernadita Soubirons en las rocas de Marsabieille, encareciéndose para la misma la propaganda más activa.

Desea nos á nuestros suscriptores la mar de felicidades con motivo de la festividad de Pascua de Resurrección.

Nuestro compañero de redacción D. José Fuster llora en estos momentos

la muerte de su abuela materna la señora D.^a Francisca Fuster, que falleció el 15 de los corrientes en su residencia de Palma á la avanzada edad de ochenta y un años.

Deseamos al Sr. Fuster y á su demás familia que Dios les conceda el bálsamo de la resignación al mismo tiempo que les dé largos años de vida para poder rogar por la finada.

A visitado nuestra Redacción el «*Boletín Agrícola de la Región Agronómica de Baleares*» publicación oficial gratuita que ve luz pública en Palma.

Agradecemos la atención.

A vuela pluma

No creíamos que, en este número, tuviesémos que hacer *volar* nuestra pluma, más á la *fuersa ajorcan*

Acontecimientos *acontecidos*, nos obligan á ello.

Allá van.

Por conducto de uno de nuestros más apreciados Redactores, el Juez Municipal de Sineu y de su agregado, digo ¡por Dios! dispense usted Sr. Font, agregado no, sufragáneo Llorito, nos manda á decir que rectificemos ó aclaremos no sabemos que, referente al para nosotros aun incomprensible, juicio celebrado sin Adjuntos, que sino, ... ya sabe él que hacer.

Como SINIUM, sobre ello, no tiene hecho más que un solo y único comentario es á saber, «¡Pero que cabeza señores, la cabeza de nuestro Sr. Juez Municipal!» (Pág. 84-1.^a columna del N.º 48), hemos forzosamente de suponer que es eso lo que desea aclaremos ó rectifiquemos.

¿Lo es?... ¿Quiere que rectificemos eso?

¡Por Dios, D. Juan! ¿Hemos de rectificar ó aclarar que tiene usted cabeza? Francamente Sr. Font si no tuviera usted cabeza ¿que tendría usted?...

Explíquese, explíquese, hombre de Dios directamente, y no por intermediarios, que en este mundo... no estamos ni existimos más que para complacerle y servirle... y no apele ahora ni nunca, para su bien, á medios vientos como los que entrevemos en su amenaza de que si no ya sabe usted que hacer.

Tiene V. la palabra.

Nuestro querido y respetado Señor Alcalde Constitucional Don Cristóbal Teodoro Servera y Real podrá ser, que no lo dudamos, de la calaña que lo fueron el de Zalamea y el de Móstoles;

simbólica figura, el primero, en que Calderon nos presenta al alcalde que sabe administrar justicia, y alcalde también muy digno el segundo, que por sí solo acredita á la clase, pero.. en la caso así aislado que vamos á citar, no nos lo demuestra.

¿Como que se ha empeñado en querer aparentar lo contrario de lo que es y va a lograr su propósito!

No le bastó allá por «*aquellos buenos ó malos tiempos*» de Niquinaque, sacar á reír «*zaheríendolas y ultrajándolas las ya ha tiempo yertas cenizas de mi querido padre (Q. E. G. E.)*», que ahora, quien sabe si por no haber dictaminado aun, (que sepamos ni que sepan lo interesados en el asunto), como miembro de la comisión que pasó á Llorito hace la friolera de cuatro meses á inspeccionar su Junta Administrativa, ó... por ¡quien sabe Dios porque será!..; lo cierto es repetimos que ahora, la emprende sin mas ni más, como la otra vez, contra mi muy respetable también y ya anciana señora madre, obligándola á comparecer ante su autoritaria presencia para poder visar buenamente con su patriarcal firma y rúbrica una administrativa autorización que por más de ocho ó diez veces había sabido hacer antes de ahora sin cumplir con tal requisito.

Lo quiere así bien está. Cúmplase la ley. Pero cúmplala señor Servera con nobleza, no con pasión, como en el caso que le cito. ¿Qué culpa tiene esa pobre señora de que usted y yo seamos contrarios? ¿Por que es mi madre? ¿Por que aquel otro fué mi padre?...

Los caballeros, Sr. D. Cristóbal Teodoro Servera y Real, se pagan ellos solos los platos que rompen y respetan como se merece á la familia, sea madre, sea padre, sea hermano.

Descuide usted.

Li.

Campanillazo barbarista

Anch' io son pittore. Estas palabras de Corregio ante un cuadro de Rafael se me escapan de la pluma al leer á esos periodistas *sui generis* que ponen, al parecer, todo su empeño en salpicar sus artículos de palabras extranjeras.

—*¿Tu q:oque?*— me dirá alguien y hasta *tutti quanti* son mi *alter-ego* en el aborrecimiento de la *supradicta* manía de *reporter*.

—Vais á verlo. *A priori* debo decir que soy enemigo del *dolce farniente*. Ya desde *baby* más ó menos mocosos, mis padres que, dicho sea entre paréntesis (pertenecen á la *high-life*, sin que por esto corra por sus venas sangre azul), me enseñaron el *time is money* inglés y la *dura lex, sed lex* del trabajo en esta vida. Así es que *motu proprio* y de nin-

guna manera por el *modus vivendi* me dedico al periodismo. ¿Acaso no se dedica quien quiere al *sport* haciendo un *match* para ganar el *betting* de un *bock* por ejemplo, aunque no le guste la cerveza y aunque conoce el peligro en que está su caballo de producirse un *brokendown* que supone un capital perdido? *Ergo, á fortiori* ¿por qué yo no he de hablar *coram populo* y desde el periódico como *ex cathedra* señalar el mal con el *delenda est Carthago*? Si, señor; *all right!* Mas *qui va piano va sano é chi va sano va lontano*; y tú, lector, que á una tajada de buey asada llamas *beefsteck*, me dirás á *postericri*: Pero bien ¿á dónde va el articulista? Y yo que no he de contestarte *ad Kalendas graecas* exclamaré: *that is the question* ¿á dónde voy? Ha, lector amado, á hacerte una narración barbarista para hacer el ridículo y por ende ridiculizar á esos bárbaros escritores tan amigos del barbarismo. Y así te habría contado de un *drawing-room* y en el transcurso de mi cuento hubiera dicho, en donde me hubiese parecido mejor, *eureka, exabrupto, grosso modo, toilette, much ado a bont no ibing, o tempora o mores, meeting, interview, lapsus calami, a giorno, internos, soirée, distingno; splin, parturiunt montes, si non é vero é bene trovato*, etc. etc. etc. etc. Pero, no; como que á la hora presente, si es que hasta aquí has leído, ya habrás echado sapos y culebras contra mi barbarie, desisto de mi propósito y únicamente lanzaré mi más fulminante anatema contra los que teniendo una fuente inagotable de voces en nuestra preciosa y rica lengua castellana vánse á beber de otras fuentes cuyas aguas indigestan en nuestro caso. *Au revoir.*

Campanilla

Postres

—Amigo, te encuentro esta temporada muy desmejorado y caído.

—Qué quieres? Mi mujer se prepara á ser suegra y entre tanto me ha tomado por yerno.

Champagne

Charada

*Prima y segunda cogi
paseando en la pradera
y á mi todo se la dí
que se bañaba en tercera.*

F. M. C.

Solución á la charada anterior

PA-LA-CIE-GO